

Opinión

Cambio climático: Una industria en transición

Júlia Gifra y Juan Luis López Cardenete

La lucha contra el cambio climático requiere avanzar en muchos ámbitos simultáneamente, desde una gobernanza pública global, un sistema de mecanismos e incentivos, tecnologías e innovaciones, recursos, y protagonismo ciudadano. Todo ello se debe hacer y acompañar, además, de crecimiento económico y bienestar. Estamos no sólo ante una transición energética, sino ante una industria en transición y un cambio de modelo social y cultural sin precedentes.

Gobernanza pública global

La COP21 en París 2015 fue un éxito por el consenso global alcanzado en aquel momento, así como por la ambición y la voluntad de poner en marcha un mecanismo de gobernanza climática. Los consensos necesarios parecen hoy más lejanos que en 2015 tras el anuncio, en junio de 2017, de la retirada de EEUU y de la evolución negativa de las emisiones globales. Sin embargo, las posteriores cumbres celebradas en Marrakech, Bonn y Katowice han contribuido con avances notables al establecimiento de los procesos necesarios para este gobierno climático.

Sistema de mecanismos e incentivos

A la gobernanza global hay que añadir el debate sobre cómo organizar la provisión pública de este tipo de bienes que, si bien no es un debate nuevo, sí tiene una transcendencia fundamental, ya que decidir si el sistema de mecanismos se debe establecer *top-down* versus *bottom-up* es relevante para las decisiones, la evolución y coste de este compromiso global sobre el cambio climático.

En este sentido, basta prestar atención a la propuesta de un *Green New Deal* por una parte del Partido Demócrata norteamericano o al manifiesto publicado el pasado 17 de enero en el *Wall Street Journal* por un notable grupo de *nobles* y antiguos presidentes de la Reserva Federal, pertenecientes tanto al Partido Demócrata como al Partido Republicano.

Los 45 firmantes de este manifiesto resaltan la seriedad del problema para el que requieren una acción inmediata, guiada por principios económicos sólidos, donde un impuesto a las emisiones gradual, creciente y consistente daría señales robustas y costo-eficientes para incentivar la búsqueda de I+D+i, así como para orientar a todos los agentes empresariales y sociales en sus decisiones futuras.

Tecnología e innovación

Todo lo anterior sería imposible de conseguir si no logramos disponer de las tecnologías que necesitamos, con un suficiente nivel de madurez tecnológica y comercial, a tiempo de transformar nuestro actual sistema industrial-energético. Para ilustrar la importancia de esta cuestión

basta con plantearnos algunos interrogantes: ¿Disponemos de la tecnología que permita al transporte aéreo o naval no emitir gases de efecto invernadero (GEI)? ¿Podrá la humanidad en 2050 prescindir del acero, del cemento y del vidrio, o prescindiremos de las tecnologías que se precisen para su fabricación sin emisiones? ¿Qué papel tendrá el hidrógeno?

Según el *Tracking Clean Energy Progress 2018* de la AIE, de las 37 familias de tecnologías clave para la descarbonización, correspondientes a energía, edificios, transporte, industria e integración de la energía, solamente cuatro de ellas se encuentran en un grado de maduración avanzado para su despliegue masivo. Otras diez se encuentran en un estado estacionario sin que se vean avances que susciten un uso futuro.

En algunos ámbitos ya disponemos de algunas tecnologías renovables –fotovoltaica y eólica– entre otras, que nos permitirán cuasi descarbonizar la electricidad. Por otro lado, los avances espectaculares en el almacenamiento denso de electricidad es otra fuente de esperanza para la electrificación del transporte terrestre. Asimismo, la existencia de un ecosistema de proyectos de emprendimiento y *start ups* a nivel europeo, de impulso y apoyo a la innovación en energías sostenibles, con el liderazgo de empresas impulsando y apostando por el I+D, planteando nuevos modelos de negocio e inversiones, es otra forma de avanzar.

Recursos e inversiones

En efecto, esta transición energética y esta industria en transición es, en términos netos, consumidora de recursos financieros importantes. Y ésta no es una cuestión menor, ya que los problemas de escasez son bien conocidos en economía y puede ser un campo fértil para la comisión de costosos errores. El desprecio de las economías de escala o de las de aprendizaje o de las de red encarecerán este largo e intenso proceso de cambio y transición climática.

Protagonismo ciudadano

Finalmente, conviene recordar que esta transición energética, a diferencia de las habidas anteriormente, debe ir más allá y llegar antes de lo que por sí solas las fuerzas de la tecnología y del mercado nos están llevando. La aceptación social y el imprescindible protagonismo ciudadano en este proceso requiere una comprensión tanto de su necesidad como de la equidad en el reparto de los costes. Cuestión fundamental teniendo en cuenta que afecta de manera desigual a las actuales generaciones frente a las futuras, a la población que vive en la OCDE frente a la del resto de la humanidad o cuando este complejo proceso es aprovechado, legítimamente o no, para la lucha por alcanzar el poder o deslegitimar a determinados grupos, todo ello con menoscabo de la tan valiosa armonía social.

Es por lo que la política y la sociedad civil cumplen un papel esencial en el desenlace de todo este recorrido.

Dra. Júlia Gifra, IESE; Prof. Juan Luis López Cardenete, IESE y miembro del Consejo Asesor de EXPANSIÓN



El presidente del BCE, Mario Draghi.

Draghi recorta tipos; llega la hora de los Gobiernos



Robert Tornabell

El presidente del BCE, Mario Draghi, ha valorado la creciente incertidumbre que transmiten las crisis geopolíticas y un proteccionismo que no parece tener límites. Como ocurrió en sus casi ocho años de mandato, lo relevante surgió en la rueda de prensa, y puso en claro cuál es el papel de un banco central. Repitió que las políticas monetarias hicieron posible que en pocos años se crearan 11 millones de puestos de trabajo, pero ahora el peso de la carga depende de los gobiernos europeos, porque el dinero lo distribuyen los presupuestos generales de los países miembros y el BCE lo gestiona. Si no mejora la productividad no será posible que aumente el crecimiento potencial de cada economía, creando una demanda que no depende del BCE, sino de cada país, para reducir los flancos más vulnerables.

Llegó la hora de que los gobiernos creen la demanda necesaria para crear más empleos. Deberán hacerlo los que estén poco endeudados y tengan presupuestos equilibrados. Y para eso se mantienen los mismos tipos de interés: 0% para la refinanciación de operaciones y 0,25% para los préstamos del BCE de tipo marginal.

1. Se recuperan las operaciones de inyecciones de liquidez. A partir del 1 de noviembre, el BCE comprará cada mes 20.000 millones de euros en bonos, por encima de los 2,6 billones que mantiene en cartera. Ahora bien, cuando los bonos que se emitieron en años anteriores lleguen a su vencimiento, se reinvertirán plenamente. No se producirán ventas de la cartera actual.

2. Se introduce una nueva modalidad trimestral de operaciones de refinanciación (las TLTRO III), con vencimientos a dos y tres años, y, bajo condiciones especiales, a tipos de interés que pueden ser tan bajos como el tipo medio de los depósitos de excedentes. Se trata de que la financiación llegue a las pymes, que son las que más empleo crean.

3. Otros esperaban préstamos a coste nulo. Incluso se citó la frase del premio Nobel Milton Friedman cuando dijo que en momentos de dificultades un banco central tiene que lanzar dinero a espaldas desde un helicóptero. Años más tarde, la Reserva Federal (Fed) casi lo hizo en la Gran Recesión, porque cuando se dio cuenta de que la banca comercial no descontaba los pagarés comerciales de las pequeñas empresas salió al mercado y descontó los pagarés de los talleres y tiendas de cada esquina. Y la liquidez volvió al sistema.

4. No todo fueron buenas noticias. Los excedentes de liquidez (cubiertos los coeficientes legales) que se depositen en el BCE pagarán diez décimas más: el 0,50%. Un periodista alemán le planteó a Draghi que el presidente de un gran banco de su país había dicho públicamente que la política de tipos negativos provocaría el colapso del sistema financiero de la zona euro. Draghi contestó que primero deben digitalizarse los bancos y mejorar los ratios de costes sobre beneficios.

5. Para corregir los efectos colaterales negativos, anunció un sistema de tipos duales, de manera que las carteras de los bancos que tengan exceso de liquidez quedarán exentas de pagar la tasa negativa por el dinero que depositen en Fráncfort.

6. Desde Nueva York se apuntó que cuando un banco americano deposita sus excedentes en la Fed cobra casi un 2%, y que las hipotecas se cobran sobre el TIR de la deuda pública a diez años (por ahora positivos) más un margen suficiente. Draghi reconoció que Europa tiene un sistema basado en la banca, mientras que en Estados Unidos los bancos transfieren a Wall Street sus carteras de préstamos y tienen menos necesidades de capital.

7. Se reducen las previsiones de crecimiento del PIB: 1,2% en 2019; 1% en 2020 y 1,5% en 2021.

Para concluir, mayor financiación (hasta que suban los tipos de interés) y a tipos bajos. En la Bolsa, el sector de seguros y la banca tuvieron resultados irregulares. No se intervendrá en el mercado de divisas, a pesar del tuit de Trump, porque el BCE sólo tiene un mandato: conseguir la estabilidad de los precios.

Profesor emérito en Universitat Ramon Llull y exdecano de ESADE Business School